

Rodríguez Gutiérrez, Milena, María Lucía Puppo y Alicia Salomone (eds.). *“Palabras que duelen”*: las múltiples voces de las poetisas hispanoamericanas (Metapoéticas. Antología de poetisas hispanoamericanas contemporáneas). Valencia: Pre-Textos 2024

Gabriella Menczel

Universidad Eötvös Loránd, Budapest  

<https://dx.doi.org/10.5209/alhi.108591>

“Hay tanto y tanto por hacer, / urge que sepan / que en estas latitudes / existe alguien / que de un solo golpe / echa abajo todas las consignas, / por ejemplo, / negro que corre, ladrón. / Alborozo subido de puntillas, / voces, / risas sueltas, / merienda de negros / y otras y otras más, / son palabras que duelen, / muerden, / con sus menudos dientes, muerden / y muerden todo el cuerpo. / Síntesis del odio, / multiplicada desnudez, / ¿por qué tanto miedo? / Es cosa fácil amar, / sin fauces abiertas / que nos succionen, / sin empujones, / sin esguinces, / sin retuerces. / Con tu misma voz / y con nuestra propia voz / juntos sentarnos a ver crecer / las plantas, / compartir el refugio, / hacer el pan / con harina morada, / amarilla, negra, / blanca, da igual.” (De *Con su misma voz*, 2007) Luz Argentina Chiriboga, poeta ecuatoriana, defensora de la cultura de su país, en el poema citado condensa los temas más candentes, pero antes marginalizados, de la antología titulada *Metapoéticas. Antología de poetisas hispanoamericanas contemporáneas* (2024). Su poema “Palabras que duelen” plantea la problemática del discurso del odio, del racismo, de los cuerpos heridos, más allá de la reivindicación de la voz de mujeres, en armonía con su espacio cotidiano y natural, lanza un grito por una justicia fraternal para todos.

Milena Rodríguez Gutiérrez, María Lucía Puppo y Alicia Salomone, editoras y coordinadoras de la compilación en la introducción evocan la propuesta de Alicia Genovese (*La doble voz. Poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, 1998) quien siguiendo las pautas de Elaine Showalter (“Feminist Criticism in the Wilderness”. *Critical Inquiry* vol. 8, no. 2, The University of Chicago Press, Winter 1981, 179-205) se refirió a la enunciación poética de las mujeres con el término de “doble voz”, en vinculación con “las tensiones intertextuales e intersubjetivas” (Genovese, 18) de las historias explícitas en los textos. Partiéndose del dialogismo bajtiniano (Genovese, 33) y, admitiendo la naturaleza polifónica del texto literario -no solo de la novela, tal y como el propio Bajtín había propuesto-, quizá no sea muy atrevido referirnos a las enunciantoras de este volumen colectivo como voces múltiples en varios sentidos.

En primer lugar, se trata de una antología ampliamente abarcadora, postulada desde el architexto nombrado en el subtítulo, de la que forman parte más de ciento ochenta voces hispanoamericanas. La objetividad como meta principal es evidente, pues, además de las tres editoras se invitó a un grupo de quince colaboradores, no solo hispanoamericanos sino también españoles (María Alejandra Aguilar Dornelles, Piedad Bonnett, Cristina Burneo, Rosa García Gutiérrez, Francia Elena Goenaga, Darío Jaramillo, Fernanda Moraga, Nain Nómez, José Vicente Peiró, María Ángeles Pérez López, Tania Pleitez Vela, Mónica Russotto, Ina Salazar, Aurea María Sotomayor, Mónica Velásquez, Magda Zavala), poetisas y especialistas internacionalmente reconocidos en poesía. En segundo lugar, a pesar de la indicación del tema principal recurrente, o sea, de la representación metapoética presente en todos los poemas coleccionados en el libro, encontramos numerosos otros núcleos temáticos, como por ejemplo, el de la violencia, de lo cotidiano, de la maternidad, de la memoria, de la infancia, de la marginalidad, de la nada, el del vacío, del silencio, de lo absurdo inefable de la existencia etc. En tercer lugar, en este gran abanico de textos seleccionados, también el sujeto poético es múltiple, debido a la gran variedad de situaciones líricas puestas en escena, resemantizadas no desde una postura hegemónica masculina, sino desde una discursividad alternativa, con la intención de “proyectar un nuevo imaginario” (Genovese, 18), en busca de estrategias discursivas autoconscientes.

La antología inicia siempre un proceso reafirmativo o modificado de canonización (González Gil, Isabel: “Entre crítica y creación: el espacio de las poéticas de autor en las antologías contemporáneas de poesía”. *Artífara* 20.2 (2020) Monográfico, pp. 171-181: 174), como forma, conlleva inherente cierto grado de subjetividad correspondiente a los criterios de selección y de ordenamiento del corpus (Sabio Pinilla, José Antonio: “¿Es la antología un género? A propósito de las antologías sobre la traducción”. *Hikma* 10, 2011, 159-174: 159, 161). Los antólogos, además de compilar los textos, muchas veces también sugieren una lectura, mediante la contextualización de los mismos. En este caso particular, indudablemente ofrecen una interpretación de los versos, guiada desde los estudios introductorios. De todas formas, el gusto personal del antólogo no se puede descartar. Las “super-lectoras” de *Metapoéticas* han lanzado

un proyecto “estructurador de la cultura” (Miguel Gallego Roca 1996, citado por Sabio Pinilla, 2011, 159), “criba, principio de continuidad, creadora de canones, instrumento de autoselección de una literatura” (Guillén, Claudio: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*. Barcelona: Crítica, 1985, 30). Por ende, al fin y al cabo, las antólogas, integran “los textos en un nuevo conjunto mediante un proceso de reconstrucción (manipulación) que dé una sensación de totalidad”, pero que, al mismo tiempo, invitan a una lectura no necesariamente continua, sino selectiva y fragmentaria. (Sabio Pinilla, 163).

Además de las autoras más conocidas (sin ofrecer la lista exhaustiva, por ejemplo, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Alejandra Pizarnik, Susasa Thénon, Cristina Peri Rossi, Ida Vitale o Idea Vilariño, Piedad Bonnett, Rosario Castellanos, Coral Bracho, Cristina Rivera Garza, Blanca Varela, Victoria Guerrero, Dulce María Loynaz, Claribel Alegría, Gioconda Belli etc.), hay numerosas poetas menos repercutidas hasta ahora, que merecen reconocimiento: Winétt de Rokha, de Chile, opacada por su marido, que representa la interioridad de un sujeto con un sutil surrealismo, o la cubana Cleve Solís, que muy en clave vanguardista, pretende devolver a las palabras desgastados sus sentidos auténticos, o bien, Alaíde Foppa en Guatemala, activista e intelectual admirable, exiliada y desaparecida por secuestro, confía en el valor de la poesía aún más allá de las palabras.

Las cuatro claves planteadas por Isabel González Gil -a saber, pluralidad, diversidad, fugacidad y malestar-, resultan ser sumamente productivas para entender la relación entre poéticas de autor y la forma antológica. Conforme a este planteamiento, la antología por excelencia establece redes interpersonales y también de sentido, por lo cual, el canon que introduce es inevitablemente de naturaleza líquida, que se encuentra en un proceso de constante transformación (González Gil, 175). En el volumen *Metapoéticas* claramente se perfilan las direcciones detectadas en el campo autopoético contemporáneo. Primero, la antología como género propicia el carácter plural, híbrido, y permite cartografiar las relaciones intertextuales (173) entre la pluralidad de voces y estilos que constituyen la selección. Segundo, tal diversidad contribuye a la “visibilización cada vez mayor (y más reivindicada) de los márgenes, de manera que se va produciendo una incorporación progresiva de voces relegadas o excluidas del canon literario, por su género, orientación sexual, procedencia étnica, cultural, socioeconómica, etc.” (177) La tercera clave identificada de los cánones actuales es precisamente la fugacidad, el carácter líquido, diríamos con Bauman, o sea, la sucesión acelerada de las propuestas literarias, debido a los traumas colectivos e individuales multiplicados que causan inevitablemente rupturas generacionales (177) y, por tanto, también provocan reacciones distintas. Por último, el malestar se produce y se prolonga a causa de una incertidumbre generalizada de cara a la invalidez notable de la sociedad para enfrentar los desafíos contemporáneos de las crisis constantes tanto sociales como climáticas globales. Estos fracasos se plasman en la poesía contemporánea como signos estructuradores de una “ansiedad crónica” que, por un lado, busca las formas de expresar tal angustia y, por otro lado, emerge como una forma de comunicación, de “rehumanización, defensa de la emoción, de un lenguaje poético claro, [de una] resistencia al poder. (178). En palabras de Cristina Peri Rossi tales premisas se conforman en un lenguaje en busca de unidad, que es a la vez, divergente, de pasado y presente, de tradición y ruptura, de colectividad e individualidad:

HUELLAS de poetas antiguos y modernos
 en cada palabra
 y en el silencio
 que hay detrás de la frase
 atestiguan que en el fondo Platón,
 Safo y mi querido Salinger
 son citas retocadas
 de un solo
 interminable
 discurso
 que yo morosamente continué
 en mi combate personal
 contra la fugacidad.

(De *Lingüística General*, 1979)

No es la primera antología de poetas hispanoamericana publicada, pero sí es la primera en destacar el tema metapoético como signo estructurador transversal con una pretensión de la más amplia y abarcadora posible con el fin de proporcionar una visión panorámica de la presencia de la poesía como objeto poético y como instrumento identitario de autodefinición. Frecuentemente, esta intención de reflexionar sobre el rol de la poesía no se explicita o solo se desvela en un segundo o tercer estrato semántico de los textos. No obstante, los compiladores evidencian sin dejar lugar a dudas, que se trata de una perspectiva trascendente en todos. El marco temporal se establece entre los inicios del siglo veinte, iniciándose con los postmodernistas, que escribieron en la época de las vanguardias y finalizándose con las obras de autoras nacidas en la primera mitad de los años setenta (Rodríguez Gutiérrez et. al, 15). En el volumen se representan todos los países hispanoamericanos con una cantidad variada de poetas y, cada sección por países o por región (esta última en caso de Centroamérica) se introduce con una breve presentación de los representantes. Debido a la extensión necesariamente reducida de las introducciones, los comentarios no pueden profundizar en las interpretaciones detalladas, pero sí sirven como una muestra perfecta para despertar el interés y la ilusión del lector de sumergirse en el universo -con frecuencia- subversivo, irónico y autoconsciente de las poetas compiladas.

Por añadidura, el volumen se constituye como la tercera etapa de un proyecto de gran envergadura: la primera fue el II Simposio internacional “Las poetas hispanoamericanas”, celebrado en la Universidad de Granada en 2019. La segunda, llegó a ser la publicación de estudios académicos acerca de la vertiente metapoética, constante en la obra de las autoras hispanoamericanas, puesta en manifiesto con una presencia más contundente a partir del post-

modernismo de los inicios del siglo XX. El libro *Poetas hispanoamericanas contemporáneas: poéticas y metapoéticas (siglos XX y XXI)*, publicado en 2021 (Berlín/Boston: De Gruyter) puede leerse como cúspide del proyecto ambicioso y antesala de la colección totalizadora y singular que nos concierne en esta ocasión. Se espera que gracias al libro que da a conocer la nomenclatura espectacular de estas autoras, las poetisas obtengan, tras haber sido silenciadas y relegadas a un segundo plano, por fin, el estatus de consagradas también en la conceptualización de la poético/metapoético/autopoético, previamente conservado solo para poetas varones. La justicia se reclama, como enuncia Ana Varela Tafur en el Perú:

Porque somos una antigua y sola voz,
una liana trenzada bajo los incendios
desterrados o señalados por la belleza de los astros
y su manto de presagio amamantándonos.

(De *Voces desde la orilla*, 2000)